



LA COMPLEJIDAD EPISTÉMICA EN LAS RELACIONES DE AMISTAD DE LOS ADOLESCENTES. UN ACERCAMIENTO A SU ESTUDIO

Yorkys Santana González y María del Pilar Soteras del Toro¹
Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Oriente.

Resumen.

Las relaciones de amistad no quedan al margen de las complejas relaciones sociales determinando comportamientos que favorecen o distorsionan la conducta esperada por la sociedad, fundamentalmente de los adolescentes. No obstante al investigar sobre las relaciones de amistad, sería magnánimo construir las teorías a partir de su consecución y ejecución, pero la realidad epistémica que hemos vivido en las ciencias sociales, específicamente en la temática, nos demuestra que existen interrogantes que nos cuestionan la producción de ese conocimiento con rasgos kantiano sobre la manifestación social.

En este trabajo nos acercamos a algunas interrogantes claves como: qué epistemofilia atentan contra el estudio que se realiza sobre las relaciones de amistad en la adolescencia, cómo evitarlas, porqué se piensa la amistad así, qué subyacen en los conceptos trabajados frecuentemente, qué instrumentos han caracterizado, evaluado, pronosticado y recomendado las relaciones de amistad de estos adolescentes, cómo lograr construir conocimientos que permitan ser más científicos, sistemáticos en el estudio de estas relaciones de amistad. Se hizo una reflexión sobre esta producción cognoscitiva a favor de propiciar una construcción dinámica que nos oriente y guíe en las debilidades que poseemos, así como evitar cometer en el futuro, errores que atenten contra el bienestar científico y práctico de estas investigaciones en la sociedad.

Palabras claves. Amistad, adolescencia, epistemología, investigación, epistemofilia.

¹ Profesores de Psicología: Lic. Yorkys Santana González y Msc. María del Pilar Soteras del Toro.
E.mail de contacto: ysan@csh.uo.edu.cu y maripili@csh.uo.edu.cu

Abstract

The relationships of friendship are not to the margin of the complex social relationships determining behaviors that favor or they distort the behavior waited by the society, fundamentally of the adolescents. Nevertheless when investigating on the relationships of friendship it would be magnanimous to build the theories specifically starting from their attainment and execution, but the reality epistemic that we have lived in the social sciences, in the thematic one, it demonstrates us that queries that question us the production of that knowledge with features kantiano on the social manifestation exist.

In this work we come closer to some key queries as: what epistemofils they attempt against the study that is carried out on the relationships of friendship in the adolescence, how to avoid them, reason is thought this way the friendship, what they underlie in the concepts frequently worked, what instruments they have characterized, evaluated, predicted and recommended the relationships of these adolescents' friendship, how to be able to build knowledge that allow to be more scientific, systematic in the study of these relationships of friendship. A reflection was made on this cognitive production in favor of propitiating a dynamic construction that guides us and guide in the weaknesses that we possess, as well as to avoid to make in the future, errors that attempt against the scientific and practical well-being of these investigations in the society.

Key words. Friendship, adolescence, epistemology, investigation, epistemofils.

Es interesante apreciar cómo los niveles del pensamiento se acercan cada vez más a la esencia de las complejas relaciones que se establecen entre la sociedad y el individuo, con la finalidad de su producción en el pensamiento humano, para lograr implementar acciones que permitan una mejor adaptación a las disímiles condiciones que se forman y conforman en el marco histórico social de cualquier sociedad.

No obstante, al percibir cada una de estas relaciones humanas podemos apreciar la variedad de interrelaciones que se establecen en los intercambios que ejercen los individuos en su medio y haciendo referencia a algunas, como las relaciones de amistad, de fraternidad, de trabajo, de estudio, de antipatías,

de simpatías, familiares, militares, oficiales, u otras que determinan el comportamiento del sujeto y lo convierten en sujeto de su propia relación con sus atravesamientos culturales, políticos y económicos; podemos acercarnos a la que nos parece más acertada en nuestra línea de investigación: las relaciones de amistad.

Sería ingenuo pensar que el hombre es un ser biológico por naturaleza y desacertada la idea de querer convertirlo en una sumatoria matemática de los estímulos externos que influyen sobre él, en su devenir social. Además de converger a aceptarlo en su entorno sociocultural e ideológico, tenemos que apreciarlo y valorarlo en constante intercambio y relación, comunicación y dinámica, es decir aceptar que estamos frente a un objeto devenido sujeto social, activo, autotransformante y transformador de su realidad.

Ahora bien, todo fuera magnánimo al tener presente estos principios y construir las teorías a partir de su consecución y ejecución, pero la realidad epistémica que hemos vivido en las ciencias sociales y específicamente en la temática que nos interesa abordar hoy, sobre las relaciones de amistad, nos demuestra que todavía existen interrogantes que nos cuestionan la producción de ese conocimiento con rasgos kantianos sobre la manifestación en nuestro medio.

Por lo que este trabajo centrará su atención en descartar algunas problemáticas epistémicas que circundan el estudio de las relaciones de amistad en las investigaciones realizadas en esta área.

Es necesario partir de algunas interrogantes claves que versan sobre: qué espistemofilias atentan contra el estudio que se realiza sobre las relaciones de amistad, cómo evitarlas, porqué se piensa la amistad así, qué subyacen en los conceptos trabajados frecuentemente, qué instrumentos han caracterizado, manejado, evaluado, pronosticado y recomendado las relaciones de amistad hasta el momento, cómo lograr construir conocimientos que permitan ser más científicos y al mismo tiempo sistemáticos en el estudio de las relaciones de amistad.

Es interesante cómo al reflexionar sobre estas interrogantes también lo hacemos sobre las concepciones teóricas metodológicas de las cuales han partido estos estudios y podemos comprometernos en la apreciación que más del 90% lo hacen sobre la base del positivismo, condicionados por el

instrumentalismo, estructuralismo y la cuantificación de los datos y sus procedimientos, lo cual justifica, en alguna medida la solución parcial, respuestas inmediatas y sustanciales a las diversas problemáticas que se presentan en esta área.

Con este estudio no se pretende hacer un análisis positivista de las problemáticas epistémicas que gobiernan los estudios de las relaciones de amistad, sino reflexionar sobre esta producción cognoscitiva a favor de propiciar una construcción dinámica que nos oriente y guíe en las debilidades que poseemos, así como evitar el volver a cometer en el futuro, errores que atenten contra el bienestar científico y práctico de estas investigaciones.

Es imprescindible comenzar con el análisis de los conceptos que han precedido estudios anteriores en las relaciones de amistad y podemos observar que sitúan al individuo en un lugar secundario donde soslayan ciertas características personológicas para lograr fomentar la relación. Es decir, poner en el lugar cimero la relación y no a los sujetos de esta relación, además de pretender profetizar a los sujetos mejores dotados en condiciones y valores humanos para conformar las relaciones de amistad. Esto se podría visualizar mejor en un concepto sobre la amistad de Platón y Aristóteles, donde plantean *“la amistad es la de los hombres buenos y la de los que se unen por la virtud. En efecto, estos se desean mutuamente un bien semejante en la medida en que son buenos y son buenos en sí mismos, pero la cima de la amistad es querer el bien de los amigos por sí mismos, porque esta disposición es esencial, no accidental”*. Podemos apreciar que la amistad se supedita a las personas magnánimas y “especiales”, que sólo poseen un “don” que les permita ser buenas y destacar sus cualidades como esencia de presentación propagandística, destacando sólo los aspectos positivos de la formación de relaciones de amistad. Entonces cabe la duda preguntar en coherencia con José Martí, *el no tener enemigos es saber que no poseo actitudes y características que puedan ser envidiables o capacidades dignas de considerar*, por lo tanto ¿se conforma sólo la amistad en las relaciones entre las personas buenas y benévolas que nos proponen las concepciones platonianas y aristotélicas?

Sería interesante continuar reflexionando en esta arista y volver a los conceptos más actuales de magnitud anglosajona como es la cuestión que

Nina Mount (2000) plantea donde *los adolescentes seleccionan a los amigos que poseen altos niveles de realización académica y bajos niveles de delincuencia*, por lo que una vez más se vincula la amistad a la concepción de la magnificidad de los sujetos, a la verificación de cualidades positivas que resulten de esta interacción y a continuar la tendencia de los investigadores a despreciar a los sujetos como seres activos en la conformación de sus búsquedas y sistematicidades en las relaciones de amistad. Las cuales se profesan y crean basados en sus preferencias, gustos, intereses, es decir la subjetividad personal y el muy importante papel del sujeto, no como objeto de sus relaciones sociales, sino como sujeto de sus propias redes culturales asimiladas, sus saberes *-que son tan sabios como los que poseen los científicos-* sus análisis y realización personal, entre otras. Es decir, apreciar que las respuestas que el hombre o la mujer da a los estímulos del medio no son respuestas a estos, sino a los símbolos que categoriza, que da sentido e interpreta tales estímulos.

Entonces es preciso cuestionarse si los estudiantes que son de muy bajo rendimiento académico no poseen relaciones de amistad que satisfacen sus necesidades de socialización y desarrollo personal, así como también los que están subyugados en las cárceles, centros penitenciarios, centros psiquiátricos o centros de reeducación social.

Podríamos continuar con el análisis de otra concepción sobre las relaciones de amistad, de la autora Ruth Sarabany que plantea que *la amistad es un apego específico a otra persona que implica mantener el contacto con el otro (desear estar con él), compartir conocimientos (contarse cosas y/o introducir temas de agrado e interés), intereses conjuntos (deseos de ir al mismo sitio o hacer algo juntos), inquietudes y sentir afecto por el otro*. Aquí podemos apreciar que la autora abre un poco más el concepto a la posibilidad real de encontrar al sujeto cognoscente y transformador, cuando hace referencia a *un apego específico a otra persona que implica mantener el contacto con el otro*, sin embargo lo vuelve a cerrar cuando plantea la imposición de *sentir afecto por el otro*, en la cobertura de *hacer las mismas cosas juntas, contarse cosas e introducir temas de agrado e interés*, soslayando la posibilidad real que tienen los seres humanos de cambiar sus sistemas de relaciones y variarlos en dependencia de sus contactos y

satisfacción con los mismos, por lo cual es interesante descubrir que se forman relaciones de amistad que no se basan en la armonía o en el compartir criterio conjuntos o temas de interés, sino se basan en las confrontación de temas diversos, angustiantes y que a través de las disputas se llegan a convertir en potenciadores de cambios en esa relación y permite al sujeto, ser más consciente de la necesidad de contactar a esta persona. que no necesariamente es estar al lado de ella, ya que podría pensarse en las nuevas formas de relaciones de amistad que nos propone Internet, los medios de difusión masiva, los avances tecnológicos y el desarrollo de la ciencia y la técnica en nuestro mundo actual.

Ahora bien si el estudio de las relaciones de amistad se analizara meramente a partir de la concepción de reconocer al sujeto como un ente activo y no como sujeto pasivo de sus conexiones con el medio, entonces podríamos valorar que la amistad no se representa como en este concepto utópico, que nos brinda Hartup, cuando expresa, *la amistad es un tipo de relación afectiva que se basa en la comunicación, el apoyo mutuo, la comprensión, el cariño y la armonía absoluta entre dos personas*. Es decir, que la amistad en este sentido vuelve a rescatar la relación y condena al sujeto a la superinfluencia de la cultura, la subjetividad y las relaciones interpersonales que disponen una vez más de la posición reguladora del sujeto social. Por tanto aquí podemos observar que se cumple la máxima que cuando se habla de la realidad, es preciso hacerlo desde el conocimiento, pues no hay posibilidad de realidad sin conocimiento, ni sin distinciones, ni sin observadores que las apliquen, ni sin comunicaciones que las informen, por tanto la realidad hay que construirla y es menester del sujeto realizarla.

Es valido señalar que estas teorías responden a posiciones clasistas, donde el positivismo ha tenido su auge y su influencia casi totalitaria, donde no se estudian las relaciones de amistad en los lugares marginados, en las sociedades más vulnerables al caos económico o las razas con mayores desventajas sociales, lo que nos muestra una vez más que es preciso reconceptualizar las concepciones sobre la amistad para lograr prever de una comprensión más dialéctica sobre esta temática y llegar al nivel superior de comprensión de la realidad social, siguiendo a Marx, a través de la praxis

histórica social de la humanidad y en este caso de las relaciones que en ella se han establecido (especificándose las relaciones de amistad).

Otros de los conceptos que es preciso analizar es el que nos propone Natalia Ortiz Alcalde cuando plantea, *la amistad implica un vínculo de dos personas basados en intereses comunes y en el afecto recíproco*; denotando por una parte el carácter emancipador que necesita el ser humano para congraciarse con los afectos necesarios para adaptarse y superar las disímiles contradicciones que se les presenta en la cotidianidad y por otra parte volviéndolo a atar a las relaciones sociales y dejándolo disolverse en la relación (obsérvese recíproco). Lo que nos demuestra que esta teoría vuelve a mostrarnos que se valora al ser humano como producto de sus relaciones, pero un producto atado a ellas y esclavo de ellas, no como un producto final y desarrollado por sus expectativas propias en estrecha relación dialéctica con la naturaleza y el pensamiento que emanan de estas interacciones.

Es posible apreciar que en estos conceptos nos acercamos mucho al positivismo imperante en las ciencias hasta la actualidad y los determinantes modelos que poco posibilitaban a los profesionales y científicos hacer ciencia, con conciencia de rescatar al sujeto de esa sociedad y no dilatarlo en ella, como nos muestra Marcelo Arnold Cathalifaud, cuando plantea que muchas de las nuevas actitudes que han conducido hacia una mayor reflexión sobre el quehacer de las ciencias sociales, tienen su origen en la antigua, pero renovada idea, que sostiene que nos relacionamos con el entorno a través de experiencias activas que involucran, coparticipativamente, observadores con observaciones. Es decir que la ciencia no es sino en la construcción de sus sistemas y operaciones, que no puede ser neutra en correspondencia con Comte o que puede ser un sistema de creencias con las cuales estamos comprometidos siguiendo a Polanyi. No obstante considero que es condición *sine qua non* evaluar todos los esfuerzos alcanzados hasta el momento por lograr la verdad, ya que ésta tendrá sólo un carácter provisional, es decir, que en lo más profundo, ni siquiera será verdad, sino solamente conocimiento que resiste, en su momento un análisis crítico y sistemático.

Podría decir que propongo un nuevo concepto de amistad que permita hacer más suyo al sujeto y librarlo del yugo de la subjetividad, las relaciones interpersonales y la cultura, pero entonces me convertiría en otro positivista con

la implementación de un modelo de evaluación, aunque si considero necesario establecer las herramientas que permitan estudiarlas desde una perspectiva más amplia y relacionable directamente con el papel del sujeto de estas relaciones.

Creo es en este camino que está el meollo de las epistemofilias en el estudio de las relaciones de amistad, primero por el mero hecho de sentir miedo a abordar de forma diferente las concepciones que se han venido trabajando hasta el momento, romper con el mito de lo cuantitativo sobre la evaluación de los resultados en las relaciones de amistad, romper con las tradiciones metodológicas en el descubrimiento de nuevas alternativas para evaluar las relaciones de amistad, que no sean las establecidas por la comunidad capitalista y específicamente por los países anglosajones que han subordinado sus estructuras epistemológicas en estos tipos de estudios.

Ahora bien, también debemos pensar que han sido insuficientes, si podríamos mencionar algunas, las evaluaciones en el orden cualitativo de estos estudios y considero, con miedo a pecar de positivista, que se podría hacer mucho más por la ciencia en la medida que implementemos este tipo de análisis que nos comprometería con resultados más esenciales sobre las cualidades que se encuentran en la base de estas relaciones de amistad.

Teniendo en cuenta esta crítica considero que si valoramos que desde la epistemología constructivista el mundo de la realidad emerge como aplicaciones de observación (distinguir/indicar/describir) utilizadas por un sistema, en su fase de observador, para indicar/describir algo que emerge entre el conocer y un objeto y cuyos resultados constituyen pisos autorreferidos para sus confirmaciones o nuevas distinciones, entonces es recomendable analizar -a la hora de confeccionar los instrumentos de evaluación del tema referido-, tener consciente, por parte de los observadores que realizarán el procedimiento, sus subjetividades, es decir sus necesidades, pensamientos, paradigmas que defienden, objetivos y metas a alcanzar, grado de afectividad con la tarea u otros elementos de carácter subjetivo que puedan impedir la efectividad del proceso de evaluación, valoración, diagnóstico y referencia al tema evaluado.

Quiero decir rescatar un poco la epistemología del encantamiento y descartar la epistemología de la distancia (Rossana, 1999) es poner en el lugar

la comprensión de los contenidos que se establecen en estas relaciones de amistad, no a partir de las teorías o paradigmas que poseo, sino a favor de la comprensión de la realidad como encantamiento, es decir, como realidad que me sorprende por los nuevos elementos que me muestre y que no necesariamente dependan de los paradigmas que guardo en los momentos del intercambio con los sujetos cotidianos y reales en sus manifestaciones consigo mismo y con sus semejantes-diferentes.

No pienso brindar un paradigma que permita analizar este conocimiento porque éste último es resultado de operaciones, que acontecen en un sistema y la realidad es una de sus consecuencias. Es decir no puede haber realidad sin conocimiento, ya que la realidad es construida y es a través de la interacción con ella que se logra su construcción. Pero para lograr esta construcción debemos tener un fin, sino tenemos un fin erramos nuestro destino, fácilmente quedamos sin sentido y sin esperanzas o convertimos en fines los medios que son sólo medios; por lo que hacer de un medio un fin es hacerse esclavo, esa es la realidad que nos muestra la ciencia hoy en día y que debemos superar y no es precisamente haciendo de los medios, fines.

Por tanto comparto con Sócrates la idea de que es más importante conversar con las personas en la plaza del mercado que dejar grandes tratados, es decir hacer ciencia en la comunidad y con la comunidad, valorar y evaluar las relaciones de amistad en su medio de formación y desarrollo con las gente de su medio y a través de esas redes de conexiones que se establecen en la comunidad y no investigar, como hasta el momento desde sólo una perspectiva positivista evaluando una parte de la realidad que deviene fuera de medio de origen y sistematicidad complementaria. Por lo que es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la "verdad", es decir la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento.

Lo que me demuestra que la psiquis humana y el conocimiento científico son un reflejo de la realidad objetiva, pero también una creación subjetiva de sí mismos, de la realidad percibida, pensada, y de la cultura; a la vez que establecemos un estrecho vínculo entre la epistemología y una ética orientada a la formación masiva de un ser humano espiritualmente superior en altruismo, creatividad, independencia, conocimientos y voluntad.

No obstante es válido recordar con Latour que las verdades científicas son, en el fondo, acuerdos sociales de lo real, alcanzados a través de un proceso de negociación que caen en terreno fértil en una sociedad que no confía en lo que no entiende, lo que nos precisa que el positivismo vive gracias a esta premisa y que perdura a favor de los acuerdos de las grandes asociaciones de científicos y profesionales que defienden estos paradigmas y que impiden que los resultados diferentes o investigaciones diferentes sean reconocidas por la comunidad científica internacional.

Creo que es preciso pensar en un cambio que podría sernos más útil, más científico, menos paradigmático y con mayor énfasis en la realidad cotidiana y menos rígido, porque la verdad tiene un sentido histórico y siempre estará en continuo proceso de formación. Es precisamente la historia de la ciencia la que nos hace ver que las verdades de hoy constituirán los errores del mañana.

Referencias Bibliográficas.

- Arnold, Marcelo y Robles, Fernando. (1997). Explorando caminos transilustrados más allá del neopositivismo epistemologías para el siglo XXI. *Revista Cinta de Moebio* No. 2 de Diciembre 1997. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Brooks, Adams Henry (1995). *La Psicohistoria y el Caos*. Educations of Henry Adams.
- Cathalifaud, Marcelo, A. (1997). Introducción a la Epistemologías Sistémico/Constructivistas. *Revista Cinta de Moebio* No. 2 de Diciembre 1997. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Colectivo de autores (2003). Jóvenes, formación y empleo. En <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/index.htm>
- Colectivo de Autores. (2001). Criterios de validación de las ciencias. En *Comportamiento Humano*. Capítulo 5.
- Colectivo de Autores. Ética y Política. La Amistad. En <http://www.estudiadmalditos.com>
- Coleman, J. (1980). Friendship and the Peer Group in Adolescence. In J. Adelson. Ed. *Handbook of adolescent*. New York: Wiley. Pág.13-24.
- _____. (1980). Friendship and the Peer Group in Adolescence. In J. Adelson. Ed. *Handbook of adolescent*. New York: Wiley. Pág.16-17.
- Cszikszentmihalyi, M y Larson. (1984). *Being Adolescent: Conflict on Growth on the Teenage Years*. Ed. Basic Books. New York. E.U.A. Págs. 12-13.
- De la peña, José Antonio (2001). La complejidad de la Complejidad. *Revista Cinta de Moebio* No. 10 de Marzo 2001. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Estevan, Rossana. (1999) La epistemología del encantamiento. *Revista Cinta de Moebio*. Noviembre, No.5. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- González Rey, Fernando.(1985) *La personalidad, su educación y desarrollo*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba. Págs 23-24, 37-38.
- González Serra, Diego. (2000). La psicología del reflejo creador. Fundamentos Teóricos de la Psicología Marxista Cubana. Instituto Superior Pedagógico José Varona. La Habana Cuba.
- Montes, SJ, Fernando (2004). Reanalizando relaciones entre ética y economía. En http://www.iigov.org/etica/5/5_04.pdf .

- Nina S Mounts. (2000). Parental Management of Adolescent Peer Relationship: What are Its Effects on Friend Selection?. Article No 7. Praeger Publishers, Wearport.
- Pettit, G.S., Bates, J.E., Dodge, K.A. y Meece, D. (1999). The impact of after-school peer contact on early adolescent externalizing problems is moderated by parental monitoring, perceived neighborhood safety, and prior adjustment. *Child Development*, 70, 768-778.
- Remplein, H. (1991). *Tratado de Psicología Evolutiva*. Editorial, Labor. Barcelona. España. Pág. 128.
- Santana, Yorkys; Silot, Digno; Del Pilar Soteras, María y Schneider, Barry.(2000). Concepción de amigos: Expectación de la amistad de adolescentes jóvenes en Cuba y Canadá. Para publicar en *Journal Cross-Cultural Psychology 2001*. Pág. 12-21.
- Scribano, Adrian. (2000). La investigación social en América Latina. Un análisis en base a la experiencia del Congreso de ALAS 1999. *Revista Cinta de Moebio* No. 9 de Noviembre 2000. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Smith, H. (1995). The friendship in adolescents. En internet. (Biblioteca Boston. EUA).
- Steinber, L. D., and Silverberg, S. B. (1986). The Vicissitudes of Autonomy in Early Adolescence. *Child Development*, #57, 487-521. (Cap 13).
- Soteras Del Toro, María; Schneider, Barry. H y Woodburn, Sharon. (2000). Competencia y Relaciones de Amistad entre Adolescentes Cubanos. Para publicar en *Journal Across-Cultural Psychology*, 2003.
- Ryan, R. M., and Lynch, J. H. (1989). Emotional Autonomy Versus Detachment: Revisiting The Vicissitudes of adolescence and Young Adulthood. *Child Development*, 60, 340-356 (Cap.13).
- Ortiz Alcaide, Natalia (2003). Relaciones de Amistad. Editorial Gibralfaro. *Revista de Ciencias Humanas*, Año I, Número 10. Junio de 2003.
- Valle, Hector. (2003). Hannah Arendt, la dimensión de la amistad. En <http://valis.cafeconietzsche.com.ar/index.php>